

A MARCIA MUÑOZ DE ALBA. *IN MEMORIAM*

Ángel ZARAZÚA MARTÍNEZ

Es motivo de gran distinción el haber sido considerado para participar en el merecido homenaje que los amigos de Marcia le hacemos con este trabajo.

No puedo dejar de rememorar su alta y esbelta figura, el rostro afilado, su mirada siempre ávida de descubrir novedades, tratando de que el brillo de sus ojos pasara desapercibido detrás de los anteojos.

Marcia es el claro ejemplo de que el ser humano se distingue entre todos los seres de la creación, en que es una voluntad inteligente que aspira a superarse, a hacer grata la vida, justo su pensamiento y equilibrados sus actos; que busca siempre saber más, un eterno camino.

La vida me dio la oportunidad de conocerla en dos facetas: como maestra y amiga, lo cual entrañaba una dificultad para distinguir entre una y otra, pues como maestra fue siempre una gran amiga y como amiga era una permanente enseñanza.

Fue siempre una destacada maestra universitaria, nos enseñó a ver la realidad no exclusivamente a través del criterio individual de los pensadores o de tesis tradicionales petrificadas, sino tomando el trabajo de examinarla directamente, con método, partiendo de la idea de que la inestabilidad y formación permanente de las verdades, radica en la inquietud latente del hombre.

Auténtica maestra universitaria, minera de la investigación, que descendía una y otra vez al seno mismo de la ciencia jurídica, en busca de las vetas de oro de la verdad.

De ella aprendimos que el hombre ha dominado la creación no por su silencio, sino por su palabra; no por el pensamiento escondido, sino por la idea expresada y hecha realidad; no por dejar caer los brazos, sino por levantarlos vigorosamente en la hora del trabajo; no por ponerse de hinojos, sino por usar las plantas de los pies para caminar erguido, contemplan-

do la majestuosidad y belleza de la vida, la generosidad y bondades de la tierra, así como los vastos e ilimitados horizontes del espíritu.

Sus enseñanzas nos han permitido discernir, deliberar, argumentar y elegir. Ante todo, con ella conocimos y ejercimos la investigación jurídica.

Su ejemplo nos convenció para seguir sus pasos, sabedores de que ser maestro es el más bello oficio del mundo, porque su misión es permitir a todos apropiarse de los conocimientos.

Con nuestra querida Marcia aprendimos que el maestro verdadero es sembrador de eternidad, es la encarnación del impulso vital de todos los tiempos, es la imagen y semejanza de Sócrates, mostrando a la juventud helénica el ejemplo de su austeridad y de su virtud.

Es Copérnico plasmando en el papel los secretos del infinito y dando la oportunidad de que la ciencia intente controlarlo a través de reglas simples; es Juárez cuya voz en esta época de vorágine, sigue escuchándose con templanza y al mismo tiempo con retumbo de trueno.

Al igual que ocurría en la antigüedad, ella nos enseñó que el cursar los posgrados, que la actividad académica, no eran sino un pretexto para generar y sumar amistades, e indudablemente ella fue siempre un ejemplo viviente de la amistad.

Asumió como investigadora y académica la noble y delicada tarea de encontrar el conocimiento jurídico, suma de esfuerzos de muchas generaciones y ser un importante eslabón para transmitirlo; fue un importante enlace de las manos que se multiplican, para pasar el conocimiento a través de los siglos.

La pasión y entrega con las cuales vivía a diario, llenaban de entusiasmo a quienes por diversas razones llegamos a convivir con ella; ahora comprendo que seguramente sabía que su estancia en esto que llamamos vida sería breve, de ahí su ansiedad por entregarse y vibrar con cada acontecimiento.

No hay momento o situación específica que nos haga menos triste aceptar que un ser ya no estará físicamente entre nosotros, menos aún cuando se trata de una persona, quien como Marcia, se consagró a la investigación y la docencia; y que el tiempo y las circunstancias no le permitieron consolidar y aportarnos todo lo aprendido.

La personalidad de Marcia fue una mezcla de ponderación, de humildad y de buen juicio, de plena madurez humana e intelectual, supo asumir con valentía y dignidad su circunstancia, su tiempo, y ello nos permite afirmar

que no obstante su breve existencia, identificó y cumplió con su misión y ella misma fue siempre un mensaje positivo ante la vida.

Sabedora de que el poeta enseña que “viajar es volver al hogar”; fuiste viajera constante y siempre esperamos que retornaras a tus amigos; ahora hay un leve cambio, tú estarás esperándonos.

¡Hasta siempre, querida amiga!

¡Gracias por todo, respetada maestra!